

Á DON JUAN CRUZ VARELA,

MUERTO EN LA EXPATRIACIÓN.

Pobre al fin, desterrado
De su patria querida,
El poeta Argentino
Dijo adiós á la lira,
Dijo adiós al vivir;
¡Triste destino el suyo!
En diez años, un día
No respirar las auras
De la natal orilla:
¡¡No verla ni al morir!!

Pero esto no bastaba.
Al volver al asilo,
De donde moribundo
Satélites vendidos
Al tirano feroz,
Lo arrojan á que busque
En el mar un abrigo;
Al abrazar su madre
Su esposa y tiernos hijos,
Les da el último adiós.

Cuando anhelante mira
Su espíritu agitado
Alborear victorioso
El nuevo sol de Mayo,
El sol de libertad;
Cuando otra vez la pluma,
Temible á los tiranos,
Toma en pro de la Patria
Y de su esfuerzo sacro,
Pasa á la eternidad.

¡Oh Dios! ¡cuánta amargura
Á su agonía lenta!
¡Ver vana la esperanza
Que su alma de poeta
Tanto tiempo abrigó!
¡No ver su Patria libre,
Después que á defenderla,
Ilustrarla y servirla,
Su juvenil riqueza
Su ingenio consagró!

¡Verla en las manos viles
De viles opresores,
Siendo escarnio y vergüenza
De las cultas naciones
Sin poderla valer;
Ultraje sobre ultraje
De enemigos innobles
Sufrir en el destierro,
Y devorar baldones
De infames con poder!

¡Mendigar, por patriota,
El pan del extranjero,
Tan duro y tan amargo
Á los altivos pechos,
¡Oh digno galardón!
Partirlo con sus hijos,
Y con su esposa, lleno
De esas lágrimas tristes,
Que como plomo hirviendo
Brotan del corazón!

¡Tolerar la arrogancia
De la mezquina turba,
Insectos miserables
Que en torno al león susurran
Cuando en hierros está:
Y el graznido molesto

De esas aves inmundas,
Que en desechos del tigre
Ceban su torpe gula,
Hartas de sangre ya!

¡ Oh Dios! cuánto infortunio
Reservado al poeta,
Reservado al ingenio
Que en la común palestra
Se avanza á combatir
En pro de la justicia
Y la verdad austera;
Sin más arma que el filo
De incorruptible lengua,
Firme en su fe y sentir.

En premio inmerecido
Del heroico combate
Que hace al error y al crimen,
Y del sudor y afanes
De su más bella edad,
Recibe desengaños,
Muerte, infamia ó pesares,
Y dejas que, burlando
Tu justicia insondable,
Triunfe la iniquidad.

¿ No la veis cómo hipócrita
Se postra ante tus aras,
Y grita levantando
Su mano ensangrentada:
« Dios es justo también? »
Castigo, recompensas,
Justicia soberana,
¿ Qué son? ¿ ó indiferente
Tu providencia infausta
Prodiga el mal y el bien?

¡ Insondable misterio!

Aquí no es el castigo
Ni la infamia del crimen;
Que él reina y tiene impío
De la justicia el fiel;
La inocencia perece
Implorando tu auxilio,
Y las virtudes lloran
Sus más ilustres hijos,
Perseguidos por él.

Para mezquinos seres
Sin labor concentrado
Crece y medra fecundo
De la fortuna el árbol,
Para el poeta no.
La tierra que él abona
Con su sudor y llanto,
Sólo espinas le ofrece:
Otros se regalaron
Con el fruto que dió.

El corazón que sabe
Mover los corazones,
Inflamarlos, henchirlos
De sentimientos nobles,
De espíritu marcial;
El que en las horas tristes
Con hechiceras voces
Los consuela y anima,
Pintándoles visiones
De una ventura ideal:

Ignorado en la tierra
Huérfano y solo vive,
Sin que nadie el misterio
De su elación sublime
Alcance á penetrar;
Ni lo que sufre y calla,
Simpático y sensible

Á los males humanos,
Sin que ninguno aplique
Bálsamo á su pesar.

Aquel que generoso
Los lauros de la gloria
Reparte, celebrando
Las virtudes heroicas
De los pueblos blasón,
Y su elocuente ejemplo
Llega á edades remotas,
La palma del martirio,
La diadema espinosa
Recibe en galardón.

Pero no, en paz descansa
En tu florida tumba ;
Cantor del Plata ilustre,
La que alcanzó tu Musa
Digna venganza fué ;
La infamia del tirano
Estampó ya tu pluma
En indelebles versos :
No es la victoria suya,
Aunque en la cumbre esté.

Hoy el clamor lo engríe
De sus esclavos necios ;
Pero quizá mañana
La justicia del pueblo
Cuenta les pedirá
De la sangre inocente
Que bárbaros vertieron ;
Y á ti, y á tus amigos
De infortunio, alto premio
De honor consagrará.

En vano al ver tu suerte
La Providencia acusa,

Porque vedó al poeta
Los delicados frutos
De su terrestre edén ;
Incienso perdurable
Fué el patrimonio suyo,
Y su inefable dicha
Y su deleite puro,
Ver en idea el bien.

Gozarse en animarlo
Con un fecundo soplo,
Ofrecerlo vestido
Á los humanos ojos
De belleza inmortal ;
Y ver la muchedumbre,
En frívolo alborozo
Menospreciar del mundo,
Por agruparse en torno
De su creación ideal.

¡Oh poeta! la gloria
Que te cupo en herencia
Bella fué, yo la envidio ;
Yo, que tarde á la arena
Lleno de ardor corrí. —
Tu Musa nació al ruido
De la trompa guerrera,
Nació al nacer la Patria
Virgen, robusta y bella,
Para inspirarte á ti.

La mía, al eco infausto
De las impuras órgias
Del despotismo en triunfo,
Cuando murió su gloria,
Su libertad y honor. —
Tu Musa de laureles
Se fabricó coronas
Y entusiasmada al grito

De combate y victoria,
Dió al heroísmo loor.

La mía, al triste luto
De la mísera Patria
¿Qué pudo dar? Silencio,
Ó una acerba mirada
De estéril compasión;
Y buscó en los abismos
De la conciencia humana
Cantos que nunca oyeron
Las argentinas playas,
Cantos del corazón.

No tema en mí tu nombre
Rivalidad mezquina;
Las musas son hermanas
Y á la rastrera envidia
Niegan su alto laurel.
La región do se albergan
Es mundo de armonía
Inagotable, y sólo
La inspiración divina
Bebe el poeta en él.

Émulos generosos;
Tal vez mi lira no hable,
¿Qué importa? tributando
Á la tuya homenaje
Hago ofrenda al deber.
¿Se negará al ingenio
Que á su Patria honrar sabe
Este don, cuando turba
De ambiciosos vulgares
Honra usurpa y poder?

¡Oh! tú fuiste dichoso,
Respiraste aura libre,
Y el astro de la Patria

En el Oriente viste
Más de una vez brillar.
Yo sólo allá en mi infancia
La vi en sueño felice;
Que joven á otro clima
Me llevó ansia sublime
De saber y admirar.

Tú entre libres gozaste
De su benigno influjo;
Yo entre opresor y esclavos
Mi juventud consumo,
Falto de aire vital;
Y esperando el gran día
De redención y triunfo,
Viendo doquier vileza,
Salvar mi honor procuro.
Del contagio letal.

Pero ¡ay! con esperanza
Frágil yo me alucino:
De ese glorioso día
Los albores lucidos
Mi voz no ensalzará.
Mi vida ya se agota
Como se agota un río
En arenal sediento;
Mi corazón altivo
Despedazado está.

Poeta, ¿qué es la vida
Después que victoriosos
Del combate salimos,
Mostrando arado el rostro
De honrosa cicatriz?
¿Qué es? inacción molesta,
Triste afanar: sin logro,
Ir, venir como el vulgo

Con el costal al hombro:—
¡Oh, tú fuiste feliz!

Mas morir cuando el alma
Lleva joven y ardiente
La ambición generosa
Que á conquistar impele
El lauro vencedor ;
Al poner pie en la liza
Que ambicionan los fuertes ;
Morir desesperado ;—
Triste destino es éste,
Este acerbo dolor.

Paz al noble poeta,
Honra al digno patriota
Que en la arena luchando
Supo doble corona
Á su frente ceñir.
Musa de nuestro siglo,
La libertad lo llora
Mártir esclarecido,
Y su ejemplar memoria
Transmite al porvenir.

Estancia de los Talas. Abril 1839.

D. JUAN MARÍA GUTIÉRREZ.